

La maldición de los recursos: ¿Es el petróleo causa de conflicto?

Isabel MARAVALL BUCKWALTER*

KALDOR, Mary; KARL, Terry; SAID, Yahia (eds.), *Oil Wars*, Pluto Press, Londres, 2007.

“Desde hace un siglo y medio aproximadamente, el petróleo ha sacado lo mejor y lo peor de nuestra civilización (...) su historia ha sido un panorama de triunfos y una letanía de trágicos y costosos errores. Creatividad, dedicación, espíritu emprendedor, ingenuidad, e innovación técnica han coexistido con la avaricia, la corrupción, la ceguera provocada por la ambición política y la fuerza bruta (...). Mucha sangre se ha derramado en su nombre. La feroz y algunas veces violenta búsqueda de petróleo —por la riqueza y poder que confiere— definitivamente continuará sólo mientras el petróleo se mantenga en un lugar prioritario”¹.

Oil Wars (Guerras de Petróleo) es el título al trabajo de reciente publicación (2007) de varios académicos en el campo de las relaciones internacionales, cuya tesis se centra en un tema concreto como bien enuncia el título: ¿es la dependencia del petróleo causa de conflicto? El objetivo de dicho estudio es, por tanto, elucidar cuál es la relación existente entre guerra y petróleo, averiguar en qué medida el petróleo causa, exacerba o mitiga un conflicto; los mecanismos a través de los cuales esto sucede; y el cambio en la naturaleza de un conflicto que puede generar la posesión de petróleo.

Para realizar la reseña de este libro voy a proceder en primer lugar a analizar la naturaleza del petróleo, como elemento especialmente susceptible de generar inestabilidad, el concepto de “nueva guerra” y el “ciclo generador de ingresos”, puesto que son temas tratados con anterioridad por los autores del libro en cuestión y que son importantes para entenderlo. En segundo lugar voy a resumir brevemente los casos analizados, seis territorios que han experimentado en los últimos años conflictos de gran intensidad, Nigeria, Angola, Chechenia, Nagorno Karaback, Aceh y Colombia, para descubrir la relación entre su riqueza en petróleo con el desencadenamiento de las tensiones políticas y sociales que, en su caso extremo, despuntan en represión violenta o guerra. En tercer lugar, voy a tratar las

propuestas dadas por los autores para la solución de dicha tipología de conflicto. En cuarto lugar, voy a esquematizar las principales líneas de crítica que se han desarrollado en los últimos años en relación a la teoría de la nueva guerra, poniendo mayor énfasis en aquellos enfoques que niegan la existencia de una nueva tipología de guerra: los enfoques económico, sociológico y antropológico. Concluyo esta reseña destacando los puntos principales del libro y esbozando una visión crítica personal.

La naturaleza del petróleo, “nuevas guerras” y el ciclo generador de ingresos

Para poder entender el fenómeno de las nuevas “guerras de petróleo” hay que hacer mención primero a las cualidades que tiene el petróleo como recurso natural para ser tan susceptible de ocasionar conflictos, y a qué se refiere el concepto de “nueva guerra”. Es inevitable hacer una breve referencia a dos trabajos, *The paradox of plenty: oil booms and petro-states* de Terry Lynn Karl² y posteriormente a *New and Old Wars: Organized Violence in a Global Era* de Mary Kaldor³, ambas editoras del libro objeto de la reseña. En el primero, Terry Lynn Karl expone de forma precisa su teoría de la paradoja de la abundancia: extrañamente países ricos en petróleo tienden a ser más pobres que otros que no poseen este material, a esto se lo denomina la “maldición de los recursos” (*resource curse*). El petróleo posee ciertas características que le hacen diferente a las demás materias primas⁴, por ello los países exportadores son más propicios al conflicto. En las economías diversificadas la mayor parte de los ingresos se generan por el trabajo de los distintos sectores económicos. A diferencia de éstos, los países que derivan gran parte de sus ingresos de la exportación del petróleo obtienen su riqueza del exterior e independientemente del trabajo. Dicho fenómeno desincentiva a la población, puesto que el trabajo no está relacionado con la riqueza generada por dicho recurso. En 1990 la volatilidad de los precios del petróleo se incrementó notablemente. Dichas fluctuaciones tuvieron consecuencias negativas sobre el desarrollo económico, afectando a la disciplina presupuestaria, el control de finanzas públicas y la planificación estatal, provocando serias consecuencias económicas sobre el crecimiento, distribución y alivio de la pobreza en países en vía de desarrollo o que acababan de ganar la independencia de las potencias colonizadoras. Dichas consecuencias generaron inestabilidad política, produciendo multitud de actores que buscaban beneficiarse a través de la corrupción y de la violencia.

Dicho fenómeno es analizado por Mary Kaldor en *New and Old Wars: Organized Violence in a Global Era*⁵. Según Kaldor, las “viejas guerras”⁶ se habían convertido en un anacronismo, en un concepto del pasado. Tras la Guerra Fría había surgido una nueva tipología de guerra denominada “nueva guerra”. Las “nuevas guerras” son guerras civiles, se caracterizan en primer lugar por basarse en una política de la identidad como medio de manipulación de líderes políticos, la identidad en estas guerras suele ser exclusivista y separatista y tiende hacia la fragmentación social. En segundo lugar, las nuevas guerras son una consecuencia de la evolución de nuevos métodos bélicos. Ya no se trata del clásico esquema triangular de la organización militar del Estado, sino de un esquema horizontal y privatizado, que absorbe multitud de grupos, que se sirven de una tecnología avanzada y de los *mass-media*. En tercer lugar, la economía de guerra da origen a un círculo vicioso que degenera en violencia y corrupción en todos los niveles.

“Guerras de Petróleo” (*Oil Wars*) es un trabajo más ambicioso, pero en cierta medida menos original que los antes mencionados. Quizá los autores buscan ahora, en vez de exponer una tesis, probarla en la realidad por medio de un análisis estadístico y demostrativo de cómo en países tan diferentes, (teniendo un nexo en común, la producción en petróleo) la realidad social ha degenerado en guerras siniestras con consecuencias sociales que perduran hasta hoy. En cada uno de estos países se desata un “ciclo generador de ingresos” (*rent-seeking cycle*), una evolución del estado que, debido a circunstancias creadas por la producción de petróleo, acaba por corroer todos los niveles estructurales de la sociedad, generando corrupción y violencia. El ciclo inicia con la primera fase, llamada de construcción estatal. En ella se inicia la construcción de las estructuras del estado en general, tras una guerra que estructuralmente responde a un modelo clásico clausewitziano. Tarde o temprano se descubre el petróleo y el aparato estatal se autofinancia en la construcción de infraestructuras que se necesitan para la industria petrolífera. Debido a las características que el petróleo posee, la riqueza que genera y la volatilidad de sus precios, se desarrollarán actitudes competitivas políticas que busquen a corto plazo enriquecerse con los ingresos generados por dicho material (*rent-seeking behaviour*). Se inicia de esta forma una “*new oil war*”, un conflicto basado en el control de las excepcionales ventajas generadas por este recurso y caracterizado por la variedad de actores cuyo interés está en extraer sus beneficios. Dicha actitud en los países exportadores de petróleo acaba por filtrarse dentro de las estructuras sociales, invadiendo todos los niveles, internacional,

estatal y local. Es en este momento en que se pasa a la segunda fase, la fase de estabilización en las que las reclamaciones al gobierno en la distribución de beneficios se hacen más intensas y con el tiempo el estado acaba por responder con paternalismo y represión. Se pasa a la tercera fase, la fase predatoria, en las que surgen el militarismo y la represión, y en la que los gobiernos hacen uso de la política de la identidad, el nacionalismo y la creación de enemigos externos. La última fase del ciclo se la denomina crepuscular, en ella el estado depredador de petróleo ya no puede mantenerse, se ha producido un "ahuecamiento" interno, con la pérdida sobre el monopolio de la violencia legítima y el control sobre los beneficios derivados del petróleo, se acaba por desatar la violencia en todos los niveles. Los autores aclaran que no todos los estados pasan por todas las fases descritas en el ciclo, por ejemplo, estados del Oeste Africano al ser el estado ya de por sí frágil, antes de que el petróleo se descubra o se explote, entran directamente en alguna de las fases ya avanzadas, por lo general la predatoria.

Case Studies

Los autores han analizado seis casos de países ricos en petróleo, para poder comprobar si el petróleo está relacionado directamente con la generación del ciclo que acaba por desencadenar el conflicto. Cada caso de los territorios objeto de análisis, Nigeria, Angola, Chechenia, Nagorno Karaback, Aceh y Colombia, presenta un conflicto interno con unas características parecidas entre sí, es decir, las características de las nuevas guerras, pero que sin embargo han tenido evoluciones históricas muy diferentes. En ellos el objetivo es hallar esos "momentos contingentes"⁷ en los que se realizaron estrategias que arrastraron inevitablemente al país hacia el desastre. Los autores dividen el análisis en tres ejes temáticos: la historia de las hostilidades, el sector petrolífero y la economía política derivada de la dependencia del petróleo tras su descubrimiento. El objetivo es reflejar las razones por las cuales el petróleo provoca un conflicto, las dinámicas que la industria petrolera desencadena y el impacto social y político que ocasiona sobre todos los niveles sociales.

Tras esto los autores pasan a destacar el papel de los "actores" del conflicto: el gobierno del territorio en cuestión, los grupos rebeldes, las comunidades locales que se ven directamente afectadas por la industria petrolífera, los gobiernos de las potencias externas, y las corporaciones multinacionales petroleras. La interacción de los actores internos con los externos degenerará en un sistema de violencia por

el control de los recursos, provocando la reacción de la población civil, y desarrollando mecanismos sofisticados de interacciones con las multinacionales, que compran petróleo financiando o incluso intercambiando armas con los rebeldes o los gobiernos. Los acontecimientos degenerarán en un círculo generador de ingresos que instrumentalizará la guerra para la obtención de beneficios por parte de los actores arriba mencionados.

Por último el estudio de cada caso finaliza con una conclusión específica sobre el territorio que han analizado, en la que, por separado, los autores ofrecen su parecer sobre el conflicto. Se destaca cómo todos los territorios en cuestión se encuentran en una situación de crisis política y aislamiento, con brotes de violencia periódicos. La pérdida de toda confianza en las instituciones democráticas provoca un debilitamiento del estado que en casos extremos puede llevar a su desmoronamiento.

Soluciones propuestas

La producción de petróleo desata dinámicas en determinados países que desembocan en los conflictos que este libro denomina "*oil wars*". Los autores ofrecen como alternativa a este desenlace histórico la necesidad de una mayor cooperación o compromiso entre los actores externos e internos interesados en la industria del petróleo. Dicha estrategia sólo funcionará si se adopta en todos los niveles, el global, el nacional y el local.

A un nivel global la competencia geopolítica se ha quedado obsoleta para asegurar una industria petrolera segura. La dependencia ineludible de todos los países del petróleo, hace que las estrategias competitivas aumenten la inestabilidad interna de los países exportadores, desencadenando el ciclo generador de ingresos. Se han de perseguir estrategias cooperativas en las que países importadores cooperen con los países exportadores, multinacionales y la sociedad civil para promover la resolución de los conflictos, los derechos humanos y la democracia, y prevenir la crisis del estado. Los autores defienden la construcción de una seguridad humana global en vez de intereses nacionales basados en la competición geopolítica. Ya se han tomado iniciativas en este campo como los EITI (*Extractive Industry Transparency Initiative*), los "Principios Voluntarios sobre Seguridad y Derechos Humanos". Un proyecto más ambicioso sería la creación de un régimen que reflejara los intereses de todos los involucrados en la industria petrolera, un

foro internacional que investigue sobre los daños sociales, políticos y medioambientales que causan la dependencia del petróleo.

A un nivel local, se necesita desarrollar un enfoque de cooperación con las comunidades del lugar basado en tres elementos, dialogo sobre el impacto político y social de la extracción del petróleo, participación del gobierno local y de la sociedad civil en la toma de decisiones para ayudar a la comunidad y contribuir a la prevención de un conflicto, el respeto de los derechos humanos tanto por las multinacionales y por las fuerzas de seguridad.

A un nivel nacional se tiene que prevenir la cultura del *rent-seeking* y prevenir la dinámica que desencadena su ciclo. Democracia sustantiva y no formal es la única forma de controlar los abusos y la corrupción, una democracia basada en unas relaciones sociales que se sujeten por procedimientos justos, transparentes y con un mecanismo de rendición de cuentas pertinente.

Crítica al concepto de “nueva guerra de petróleo”

“*Oil Wars*” es un estudio que tiene por base la teoría de la nueva guerra y se intenta demostrar la veracidad empírica de dicha teoría a través del análisis de seis territorios ricos en petróleo y que se caracterizan por un conflicto con estallidos crónicos de violencia. Sin embargo no hay teorías perfectas y la que está a la base de este libro ha sido criticada no sólo por estudiosos de las relaciones internacionales, sino también por economistas sociólogos y antropólogos. Dichas críticas se centran principalmente en el concepto de “nueva guerra”, y las soluciones que los autores del trabajo proponen para mejorar la situación interna.

El concepto de “nueva guerra” y las dinámicas cambiantes sobre el poder legítimo como fenómeno que se inicia tras la Guerra Fría, han sido, por lo general, aceptado y dado por hecho en su totalidad⁸. Algunos autores están de acuerdo con el fenómeno, pero discrepan en puntos específicos de la teoría, como puede ser contemplar la globalización como causa del fenómeno⁹, o en sus consecuencias, puesto que ven que no se está dando una erosión del estado ya que tras la descolonización han acabado creándose más estados que nunca¹⁰. Hay autores que no ven la política de la identidad como elemento esencial de las nuevas guerras porque el odio étnico o ideológico y la violencia cultural que desata, están directamente conectados al desarrollo económico de los estados. Por tanto, los

países subdesarrollados serán más propensos a tener una guerra¹¹. Por otro lado hay autores que ven que la violencia no tiende a ser tan criminal como lo retrata Occidente y que dicha violencia puede servir como vehículo para el cambio social¹².

Hay autores sin embargo que discrepan del concepto de “nueva guerra” y no lo distinguen de las “viejas guerras”. Dentro de estos enfoques se hallan las investigaciones de economistas, que a través de modelos económicos y estadísticos rechazan la idea de nueva guerra pero sin embargo ven en la presencia del petróleo el motivo principal en el desencadenamiento de la rebelión armada. Para el enfoque económico la rebelión es una forma de “crimen organizado” y el punto central se halla en la construcción de modelos basados en indicadores que miden las dos categorías “*grievance and greed*”, donde la presencia de una industria exportadora de petróleo explica estas rebeliones armadas. Las motivaciones o el agravio (*grievance*) que llevan a un conflicto son irrelevantes para este enfoque (a diferencia del sociológico y antropológico), lo relevante no resulta ser por tanto el agravio colectivo sino la avaricia (*greed*), el beneficio privado y la autofinanciación de los grupos rebeldes¹³.

Como rechazo a la teoría de la nueva guerra se hallan además los trabajos de ciertos sociólogos y antropólogos, que derivan sus investigaciones desde la experiencia directa e interna al conflicto. Dichas perspectivas ponen mayor énfasis en las motivaciones que llevan al desarrollo de la guerra civil, y dudan en que haya una relación directa entre extracción de petróleo y generación de guerras. No hay una distinción válida entre nuevas guerras y viejas guerras, aunque las guerras sean siempre diferentes entre sí, no hay pruebas empíricas e investigaciones fundadas que demuestren tal diferencia, y menos aún mecanismos exactos que vinculen la financiación y la guerra, en este caso la extracción del petróleo con el desencadenamiento del conflicto en los seis casos analizados. La distinción entre “vieja” y “nueva” tiene su origen en una adopción poco crítica de categorías conceptuales. Estas categorías se basan en primer lugar, en una información incompleta y manchada de prejuicios, cuya evidencia proviene de artículos de periódico que tienden a referirse a un sector de la población específico, élites urbanas, círculos diplomáticos, intelectuales y extranjeros, o incluso a observaciones de la realidad a través de prismas occidentales que no permiten captar las complejidades de las realidades observadas. En segundo lugar, se ha desatendido a investigaciones históricas de guerras consideradas “viejas” a lo largo de los últimos años.

En relación a la industria del petróleo, afirmar que una guerra es debida a la exportación del petróleo resulta ser un argumento simplista, y la falta de datos que lo demuestren plantea unos problemas empíricos muy serios. El círculo generador de ingresos no se genera sólo en base al beneficio privado, detrás de la economía de guerra los intereses de los rebeldes son diversos, y no se trata sólo de la comisión de actos criminales (que siempre han existido en las guerras) para su propio beneficio, sino de ideologías que se escapan a la mirada de observadores occidentales que tienen sus discursos y lealtades predeterminados y no captan la fuerza de dichos movimientos, basados en religión o prácticas culturales tras los cuales se tejen los hilos de una rebelión planeada y con objetivos claros¹⁴. Hay que valorar no sólo el nivel macro, sino también el nivel micro de los acontecimientos. Cuando en los actores dentro de una guerra influyen consideraciones locales que se pueden deber a *cleavages* de variada naturaleza. Las actitudes políticas y los procesos de adhesión a grupos no se hacen por doctrinas o ideologías en general, sino más bien debido a dinámicas grupales, relaciones sociales a un nivel micro. Estos *cleavages* locales agregados despistan, y estas sociedades polarizadas por la clase o la etnicidad reformulan, en sus relaciones sociales, las identidades y los intereses de los actores en la interacción¹⁵. El análisis de toda guerra civil se debería hacer por medio de datos empíricos reales basados en análisis e investigaciones meticolosas a larga duración con una reconstrucción etnográfica a nivel agregado¹⁶.

Conclusión

"*Oil Wars*" es un libro interesante y complejo, el objetivo abarca un tema de actualidad en el campo de las relaciones internacionales. El tema cubre en primer lugar, la dependencia del petróleo, las consecuencias que dicha dependencia ocasiona en territorios que, debido a una serie de factores, se ven propensos a tener un conflicto, y en segundo lugar la degradación medioambiental. Es evidente que el petróleo y el conflicto están relacionados y desentrañar cuáles son esos momentos en la evolución de dichos países en los últimos años, en los que estrategias alternativas podrían haber evitado o mitigado el desarrollo del conflicto, es central en el estudio. Kaldor, Karl y Said muestran, en primer lugar, la insuficiencia de modelos de análisis alternativos, que no consideren la amplia variedad de factores que influyen en esta tipología de conflictos. Al no comprender la complicada naturaleza de las nuevas guerras, dichos modelos se quedan cortos,

y a la hora de formular soluciones derivan su marco analítico “de una sola clase de explicaciones, y estarán destinados a fallar”, persiguiendo estrategias que lo único que pueden producir mayor inestabilidad.

En segundo lugar, los autores subrayan que la relación entre petróleo y conflicto es extremadamente compleja. En el plano interno de un país se puede obtener un comportamiento de cooperación y promover estabilidad por medio de la presión de la sociedad civil. En referencia a la sociedad internacional (no exenta de responsabilidad), proponen exigir medidas de transparencia y rendición de cuentas, presionando a las multinacionales en su código de conducta, además de estimular un debate internacional que conciencie sobre los dañinos efectos que tiene la extracción de petróleo y la necesidad de fomentar la investigación para energías alternativas.

Para concluir, en mi opinión un punto débil del estudio realizado en este libro es la realización de inferencias sobre la base de teorías empíricamente insuficientes. Los autores parten de una teoría asumida, la de la nueva guerra e intentan demostrar su validez a través de seis casos de territorios que presentan características típicas de la tipología de conflicto ya mencionada. Pretender, basándose solamente en seis casos, que la exportación de petróleo genera una dinámica entre beneficios y violencia por el control de los recursos que degenera en una tipología de guerra resulta excesiva. No explica en modo alguno porqué otros territorios que tienen petróleo no se caracterizan por conflictos internos.

Las conclusiones propuestas por los autores resultan en general sensatas aunque insatisfactorias, porque no consideran aspectos más profundos y complicados de la realidad económica, social y política de muchos territorios. Algunas propuestas se quedan más bien en el terreno de “*foreign wish-lists*”¹⁷, y resultan pues deficitarias como propuestas para un cambio positivo dentro de una realidad más compleja.

***Isabel MARAVALL BUCKWALTER** es estudiante de Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad Autónoma de Madrid.

Notas

¹ YERGIN, Daniel, *The Prize: The Epic quest for Oil, Money and Power*, Simon and Schuster, London, 1991.

² KARL, Terry Lynn, *The Paradox of Plenty: Oil Booms and Petro-States*, University of California Press, 1997.

³ KALDOR, Mary, *New and Old Wars, Organised Violence in the Global Era*, Polity Press, 2006 [2ª Edition].

⁴ Las características del petróleo son su valor estratégico, intensidad de capital, agotamiento de reservas, y la volatilidad de sus precios.

⁵ KALDOR, Mary, *New and Old...*, op. cit.

⁶ El concepto de “vieja guerra” responde al modelo clausewitziano de guerra entre estados que aun poseen un monopolio legítimo de la violencia, dicha tipología para los defensores de las nuevas guerras desaparece tras finalizar la Guerra Fría.

⁷ El término “momentos contingentes” (p. 33) es usado por Jenny Pearce para destacar la doble cara del petróleo. Los momentos contingentes se refieren a esos momentos en que el cambio de estrategia en la extracción y exportación del petróleo podrían haberse usado de forma positiva para mitigar o evitar un conflicto.

⁸ ENZENSBERGER, Hans Magnus, *Civil Wars from L.A. to Bosnia*, The New Press, New York, 1994; KAPLAN, Robert D, *Balkan Ghosts: A Journey Through History*, Vintage, New York 1994; IGNATIEFF, Michael, *The Warrior's Honor: Ethnic War and the Modern Conscience*. Henry Holt and Company, New York, 1998.

⁹ SHAW, Martin, “The Contemporary Mode of Warfare? Mary Kaldor’s Theory of New Wars” en *Review of International Political Economy*, vol. 7 n° 1, 2000, ps. 171-180.

¹⁰ FREEDMAN, Lawrence, “A New Type of War” en BOOTH, Ken y DUNNE, Tim (ed.) *Worlds in Collision*, Palgrave, Hampshire, 2002.

¹¹ SADOWSKY, Yahya, “Ethnic Conflict” en *Foreign Policy*, n°111, verano 1998 ps. 12-23. CLARKE, Michael, “War in the New International Order” en *International Affairs* vol. 77 n° 3, 2001, ps. 663-671.

¹² DUFFIELD, Mark, *Global Governance and the New Wars*, Zed Books, Londres, 2000.

¹³ COLLIER, Paul, *Breaking the Conflict Trap: Civil War and Development Policy*, Banco Mundial y Oxford University Press, Washington, 2003. www.polity.org.za/attachment.php?aa_id=536 [Consultado el 24/02/08].

¹⁴ LAN, David, *Guns and Rain: Guerrillas and Spirit Mediums in Zimbabwe* James Currey, Londres, 1985.

¹⁵ RUIZ-GIMÉNEZ ARRIETA, Itziar, *Las buenas intenciones. Intervención humanitaria en África*, Icaria editorial, Madrid, 2003.

¹⁶ KALYVAS, S.N., “‘New’ and ‘Old’ Civil Wars. A Valid Distinction?” en *World Politics* vol. 54 octubre de 2001, ps. 99-118

¹⁷ SHAXSON, Nicholas, “Oil, corruption and the resource curse” en , n° 6, ps. 1123-40.